

BUENA Y MALA NOTICIA PARA LA MUJER

LAURA ULLOA

Taller: «Haciendo teología desde la mujer»

Les traigo una mala noticia. Pero también una buena noticia.

La mala noticia es la herencia de siglos de teología patriarcal que padecemos. Según esta teología, Dios decretó desde un principio que ciertos seres humanos -las mujeres- fuéramos inferiores y, por tanto, destinadas naturalmente a la sumisión. Durante siglos, esta teología inmoral se ha usado para justificar todo tipo de opresión: si Dios creó la inferioridad de las mujeres, entonces, tal parece que esta inferioridad es parte del orden establecido por Dios. De ahí no es muy difícil concluir que los gentiles, o los indígenas, o los negros, o los pobres, son inferiores y así deben seguir. ¡Como si Dios mismo hubiera inventado la injusticia...! Célebres y santos hombres de Iglesia han elaborado esa injusticia por medio de la predicación y de la palabra escrita...

-¡Mujer! Eres la puerta del demonio. Has conducido al error a quien el mismo demonio no se atrevió a atacar de frente. Por culpa tuya tuvo que morir el hijo de Dios. Así que cúbrete la cabeza y haz penitencia.

(Tertuliano, Sobre la vestimenta de la mujer, 1,1)

-Entre todas las bestias salvajes, no hay ninguna tan dañina como la mujer.

(Juan Crisóstomo, 344-407)

-La mujer es un ser ocasional, incompleto... un hombre mal nacido. Sin embargo fue necesario que fuera la ayuda del hombre. Y esto, sólo en la procreación, porque en todas las demás obras el hombre puede ser ayudado más eficazmente por otro hombre que por una mujer... La mujer se encuentra en estado de sumisión en el orden original de las cosas. Por esta razón no puede representar a la cabeza en la Sociedad ni en la Iglesia. Sólo el varón puede representar a Cristo.

(Tomás de Aquino, Suma Teológica, pt. 1, 1.92, art. 1)

La buena noticia es que esto está cambiando. En las CEBs, en este taller, y en las diversas instancias al interior de la Iglesia, el pueblo, y nosotras como mujeres, con una opción por los pobres, estamos reivindicando nuestro derecho a ser respetadas como imagen de Dios, como personas dignas, capaces e independientes. Y hoy, especialmente, reivindicamos también nuestro derecho a hacer teología desde nuestra propia experiencia de Dios, de nosotras mismas y del mundo.

Como mujeres de Iglesia estamos en éxodo, desde la teología que ha justificado las estructuras opresoras y las actitudes de dominio que se viven en nuestra Iglesia y que no son cristianas, hacia la tierra prometida donde todos y todas podamos sentarnos alrededor de la mesa de la Vida, en igualdad.